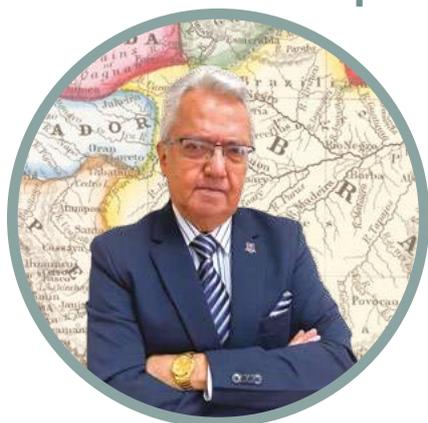




«En la actualidad, las nuevas generaciones deben enfrentar fenómenos que antes no se producían»



ENTREVISTA A ALEJANDRO SUÁREZ PASQUEL
POR IVÁN RODRIGO-MENDIZÁBAL

La revista Andina dialogó con Alejandro Suárez Pasquel, embajador de carrera del Servicio Exterior y actual director de la Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores, acerca de los procesos de integración andina, los avatares de la política ecuatoriana y los del exterior que influyen en aquellos, así como los escenarios actuales y futuros por los cuales el país trajina.

Desde su perspectiva, ¿cómo ve hoy el estado de la integración andina en el contexto geopolítico de América Latina?

Siempre se ha dicho que el proceso de integración andino ha sido, probablemente, el que mejor ha funcionado en América Latina. Pese a los problemas que ha enfrentado y a los obstáculos que debió superar, la integración andina se ha mantenido como un esquema eficiente, con resultados visibles, que ha otorgado ventajas reales a los países miembros. Esto ha marcado un contraste con lo ocurrido con otros organismos y mecanismos. Si bien ALADI ha mantenido su vigencia, su fortaleza se ha visto limitada por el hecho de que sus resoluciones no tienen carácter supranacional. MERCOSUR tiene las mismas limitaciones y, además, ha experimentado intentos de contaminación ideológica que, en el caso de UNASUR, terminaron por liquidarla. La Alianza del Pacífico, al parecer, ha perdido mucho de su empuje inicial y CELAC es apenas algo más que una ficción.

“ Las diferencias, en algunos casos muy marcadas, que existen en la orientación político-ideológica de los países latinoamericanos constituyen obstáculos serios a las aspiraciones de una auténtica integración, cuando esas diferencias provienen de planteamientos radicales y posiciones extremistas e intransigentes.

”

Pese a la polarización que se da en varios países de la región andina, alentada, en algunos casos, por tendencias autoritarias, ¿qué impacto cree que tienen estos regímenes en la integración andina y latinoamericana? ¿Se puede pensar que ciertos autoritarismos en algunos países pueden socavar los principios democráticos que sustentan la integración regional?

Las diferencias, en algunos casos muy marcadas, que existen en la orientación político-ideológica de los países latinoamericanos constituyen obstáculos serios a las aspiraciones de una auténtica integración, cuando esas diferencias provienen de planteamientos radicales y posiciones extremistas e intransigentes. Hasta finales del siglo XX, los esquemas de integración habían venido funcionando de manera bastante satisfactoria. Se producían problemas y dificultades, sí, pero se los resolvía a inspiración de propósitos compartidos y objetivos comunes. Fue la irrupción en el escenario político regional de Hugo Chávez y el llamado socialismo del siglo XXI lo que determinó el inicio de la malsana inoculación de componentes ideológicos en los procesos de integración regional. Se pretendió subordinar esos procesos a posiciones políticas no compatibles con los intereses comunes y se propició la fractura de la unidad que tales intereses habían alentado. La Comunidad Andina estuvo al borde de desintegrarse, precisamente por la acción perniciosa de Chávez, que acabó sacando a Venezuela del organismo. El monumental atropello a la democracia que ha experimentado ese país ha tenido repercusiones en otros de la región. En la medida en que los autoritarismos aún vigentes en la zona, que sostienen visiones radicales sustentadas en complejos ideológicos trasnochados, como son los del socialismo del siglo XXI, sigan pretendiendo imponer sus consignas, se continuará entorpeciendo el camino hacia una franca y amplia integración.

La política exterior de Ecuador ha experimentado diversas fluctuaciones en relación con su participación en mecanismos de integración regional, como la Comunidad Andina y la ex UNASUR. ¿Cómo cree que la política interna de los países andinos, en particular la de Ecuador, influye en la dinámica de la integración regional?

Ecuador, afortunadamente, al final pudo sustraerse a la nociva tendencia que pretendió ideologizar los procesos de integración. Durante el régimen de Correa el país estuvo a poco de seguir el ejemplo de Venezuela y dar por concluida su participación en la CAN, para privilegiar su membresía en UNASUR —ya cooptada por el socialismo del siglo XXI— y hasta ampliar espacios en MERCOSUR, en el que la Venezuela de Chávez ya se había infiltrado. Cuando cambió el régimen, Ecuador



ratificó su compromiso con la CAN. Ya con Venezuela fuera del organismo, este organismo ha recobrado estabilidad. Todo esto, creo yo, constituye una muestra de cuánto las políticas internas pueden influir en las dinámicas de la integración.

La violencia, la delincuencia organizada y el narcotráfico son tres de los problemas más complejos que afectan a los países andinos. ¿Cómo considera que estas amenazas impactan en la cohesión y en los esfuerzos de integración regional? ¿Qué medidas podrían implementarse desde la integración andina para abordar estos desafíos?

La violencia, la delincuencia organizada y el narcotráfico se han convertido, sin duda, en los problemas más sensibles entre los que afectan a la región. Impactan, ciertamente, en los esfuerzos de integración regional, en la medida en que introducen componentes muy graves en el desarrollo de las relaciones internacionales, no solo porque los gobiernos deben destinar esfuerzos y recursos importantes para enfrentar esos flagelos, sino también porque los negocios derivados de ellos impactan en las economías, alientan la corrupción y descomponen las instituciones. En el marco de algunos escenarios internacionales, ya se han adoptado acuerdos para combatir al crimen internacional y al narcotráfico, entre ellos la CAN. Es necesario profundizar en ese esfuerzo incrementando la cooperación entre los países para controlar, por ejemplo, la circulación de bienes y servicios transfronterizos, para vigilar atentamente las relaciones e intercambios entre entes financieros y para intercambiar información útil que permita neutralizar la economía del delito.

La migración es otro de los temas de relevancia en la región. ¿Qué impacto ha tenido este fenómeno en los procesos de integración en América Latina?

La libre circulación entre los países de la región favorece, sin duda, a la integración. Pero la migración masiva y, peor aún, la ilegal plantean problemas serios a los procesos de integración porque, entre otras cosas, pueden suscitar ten-

“

No creo que el fenómeno migratorio haya tenido un impacto severo en la integración, aparte de las medidas que nuestros países han debido adoptar para atender, sobre todo, las cuestiones humanitarias asociadas a las corrientes de migrantes y desplazados. ”

siones entre los países. Sin embargo, y hasta el momento, no creo que el fenómeno migratorio haya tenido un impacto severo en la integración, aparte de las medidas que nuestros países han debido adoptar para atender, sobre todo, las cuestiones humanitarias asociadas a las corrientes de migrantes y desplazados. El tema, en todo caso, sí debe ser motivo de atención por parte de los organismos de integración, entre ellos la CAN.

Los jóvenes están asumiendo un papel cada vez más importante en la política y las dinámicas sociales de la región. ¿Qué relevancia tiene la inclusión de la juventud en los procesos de integración andina y cómo estos pueden atender mejor las demandas y expectativas de las nuevas generaciones?

Creo que es indispensable promover entre los jóvenes un conocimiento mayor sobre lo que significa la integración. Me parece que la mayoría de la población joven no está suficientemente enterada acerca de la importancia de los procesos de integración. Se ha extendido, por otro lado, la idea de que esos procesos han fracasado o, por lo menos, que no han dado todos los frutos esperados. Hay desinformación al respecto. La integración ha sufrido golpes y enfrenta desafíos. Es fundamental recuperar y fortalecer el espíritu original que la impulsó de manera que las nuevas generaciones la reconozcan como un instrumento de gran importancia para promover el desarrollo y que se sientan comprometidos con ella, para que así puedan aportar con ideas nuevas que la actualicen constantemente.



Las nuevas generaciones deben enfrentar fenómenos que antes no se producían.

©Unsplash.com

¿Cuál es la preparación que requieren y el rol que deben desempeñar las nuevas generaciones de líderes políticos y sociales y los diplomáticos, con el fin de profundizar la integración en América Latina y en el área andina?

Desde la época en que surgieron los primeros procesos de integración en nuestra región —década de 1960—, el escenario de las relaciones internacionales ha experimentado cambios sustanciales. En la actualidad, las nuevas generaciones deben enfrentar fenómenos que antes no se producían. Es fundamental que las instituciones de educación media y superior presten especial atención a la comprensión y el análisis de las nuevas realidades para que, sobre la base de un buen conocimiento, las nuevas generaciones estén en capacidad de proponer ideas y soluciones imaginativas. En esta dirección está la formación que proporciona la Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores, en cuyo programa de estudios se privilegian los temas de mayor relevancia e interés actual.

¿Qué tipo de cambios estructurales son necesarios para lograr una integración auténtica que beneficie a todos los países miembros de cara al avance del presente siglo, cuando el mundo enfrenta un impulso por la apertura, aunque muchos países pretenden cerrar sus fronteras, incluso en el marco de posiciones nacionalistas?

Considero que la opción más adecuada que tienen los países es la apertura. Esto lo han comprendido muy bien inclusive Estados que, hasta hace pocas décadas, se mantuvieron prácticamente aislados del mundo, como es el caso de China. La integración, por definición, demanda apertura. Esta debe verificarse, eso sí, preservando los intereses de cada Estado y evitando inequidades que la puedan perjudicar. Los cambios



“ La integración, por definición, demanda apertura. Esta debe verificarse, eso sí, preservando los intereses de cada Estado y evitando inequidades que la puedan perjudicar. ”

estructurales pasan por el fortalecimiento de las capacidades productivas de los países, lo cual demanda, entre otras cosas, la simplificación y la racionalización de las leyes nacionales. Hay países que han avanzado mucho en ese sentido. Otros, sin embargo, Ecuador entre ellos, mantienen una normativa innecesariamente sinuosa y rígida que complica y hasta desestimula las iniciativas. Es indispensable cambiar la mentalidad de autoridades y tomadores de decisiones para que se imponga la necesidad de adaptar las leyes al requerimiento de favorecer el establecimiento y desarrollo de emprendimientos de todo nivel para hacer frente a las demandas de la integración.

El contexto global ha cambiado notablemente con la aparición de nuevos desafíos internacionales que superan la capacidad de respuesta de los Estados considerados por separado. Las tensiones entre Estados Unidos, China y otros actores internacionales afectan la integración en América Latina. ¿Cómo podría superarse esa afectación?

Las tensiones entre las potencias inciden, sin duda, en los procesos de integración. América Latina ahora se encuentra en la mitad de un juego de balances entre Estados Unidos y China. La región tiene una indiscutible importancia geoestratégica para Washington y Beijing ya han establecido profundas raíces comerciales en la mayoría de los países latinoamericanos. Eso no debería afectar a la integración. Más bien tendría que alentarla para asumir los retos mediante bloques sólidos, capaces de interactuar exitosamente y, con estrategias adecuadas, aprovechar las oportunidades que surjan de los forcejeos comerciales entre las potencias.

¿Cómo deberían los países andinos posicionarse ante los nuevos retos internacionales, así como frente a las dinámicas de las potencias mundiales y el mercado global?

Siempre en bloque, los países andinos deben continuar identificando y enfrentando los desafíos que plantea la nueva realidad internacional. Con la Unión Europea, la mayor parte de los países miembros de la CAN concretaron un acuerdo comercial. Sería deseable que lo hagan con otros bloques de países y no solamente en torno a temas comerciales, sino también en cuestiones de otra índole. Ya se han dado pasos en esa dirección. Hoy más que nunca es necesario fortalecer lo más posible la cohesión entre los países andinos. Me parece necesario que la Secretaría General de la CAN promueva iniciativas que busquen ese objetivo y que alienten consensos para ampliar la capacidad negociadora de nuestra organización, pues tenemos a la vista la posibilidad de medidas por parte de Estados Unidos que pueden desequilibrar las relaciones comerciales.

¿Cuál es su visión del futuro de la integración andina y latinoamericana? ¿Qué caminos o alternativas considera que podrían explorar los países andinos para avanzar hacia una integración más efectiva, inclusiva y sostenible, más aún pensando en los desafíos de la migración, los autoritarismos, el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación y el papel emergente de la juventud?

La integración es, en mi criterio, uno de los mejores recursos que tienen nuestros países para promover su desarrollo. La CAN ha tenido un buen desempeño que hay que aprovechar y profundizar. Es indispensable erradicar todo tipo de complejos ideológicos que puedan volver a poner en riesgo a la integración y tener siempre a la vista las conveniencias de los países por encima de las diferencias políticas de sus regímenes. Es preciso tener claros los objetivos para presentarlos a los ciudadanos, especialmente a los jóvenes, con el fin de reforzar la fe en la integración y lograr los compromisos

necesarios para trabajar en pro de esos objetivos. Entre ellos hay que incorporar temas que tengan que ver con el mejoramiento de los niveles de educación, el mayor aprovechamiento de los instrumentos tecnológicos y la búsqueda de acuerdos para ampliar las oportunidades de empleo. La integración puede y debe crear fuentes de trabajo. En la medida en que lo logre, mayor será la confianza y credibilidad que pueda tener entre la población joven.

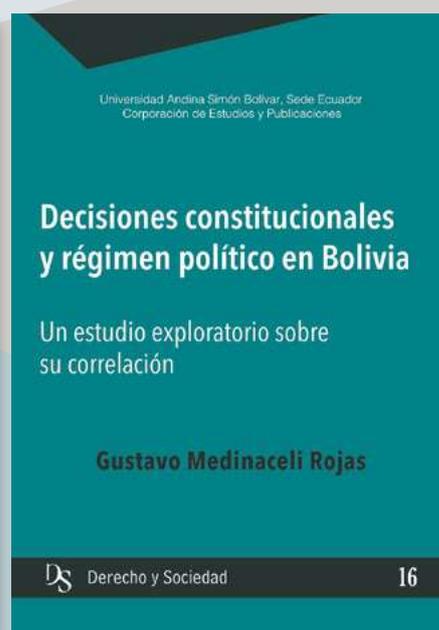
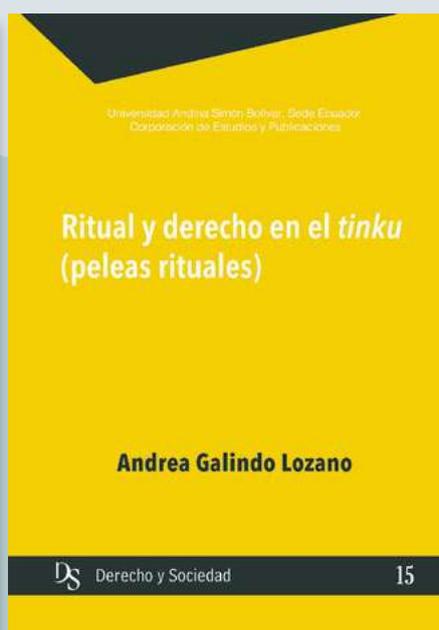
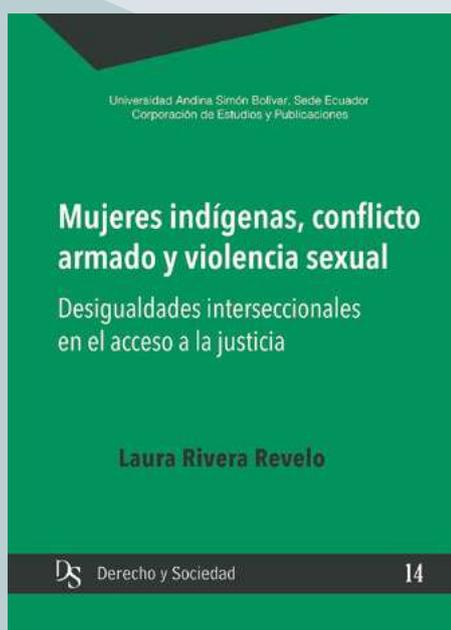
¿Cuál es la visión y el enfoque que deben tener las universidades en general y la Academia Diplomática de Ecuador para contar con los profesionales y diplomáticos que requiere el país en los tiempos actuales?

Las universidades, creo yo, deben enfocarse en el reconocimiento y análisis de las realidades actuales, con una visión prospectiva.

Para ello, es indispensable que los estudiantes conozcan la historia. Me ha tocado constatar que muchos jóvenes ignoran lo que ha ocurrido en el mundo y en el país y, por consiguiente, no están en capacidad de comprender lo que pasa en el presente. El estudio de la historia es fundamental, como es fundamental el conocimiento de los fenómenos actuales. Sin el reconocimiento del pasado no es posible entender el presente ni proyectar el futuro. Solo así es posible construir criterios, formar mentalidades y crear ideas. La Academia Diplomática Galo Plaza Lasso ha tomado muy en cuenta esa necesidad y ha delineado sus programas de estudio bajo esa inspiración con excelentes resultados. Los nuevos cuadros diplomáticos están suficientemente preparados para asumir los desafíos que la realidad actual está planteando y que el futuro está anunciando.



Publicaciones



SERIE DERECHO Y SOCIEDAD